

MI ISLA

**CERTAMEN LITERARIO J.JÁUDENES
SEGUNDA CATEGORÍA**

Mi isla

El mar. A veces tan fiero que puede acabar con una ciudad entera, y otras, tan manso que al mínimo roce todo él se mueve.

Dónde yo vivo, el mar suele descansar tranquilo, pero ha habido algunas ocasiones en las que se ha mostrado indomable y salvaje. Pero nunca ha dejado de asombrarme, tiene tantos secretos escondidos en él. Más de una vez he encontrado algún objeto de gran valor perdido tiempo atrás y que el mar decidió traerlo a mi encuentro. Como este medallón que llevo colgado ahora mismo mientras observo el color rojo que adopta el mar durante el atardecer.

No me molestaré en decirlos el nombre de la isla en la que habito, puesto que seguramente no sepáis dónde se encuentra. La verdad es que no me importa. Me encanta que haya tan poca gente aquí viviendo y que menos personas aún tengan conocimiento de su existencia. En la isla viven aproximadamente cincuenta personas, en ellas va incluida mi familia: mi padre, mi madre, mis dos hermanos, mi hermana pequeña y yo. Somos muy felices en este paraíso tropical.

Lo que más me gusta hacer es pegarme un buen baño y luego, cuando cae la tarde, dibujar todo lo que vea en la playa. La gente se para y me saluda para poder ver lo que estoy dibujando, es muy divertido.

En época de migración de las aves, solemos salir a su encuentro y observar las variadas especies que surcan los cielos en busca de un lugar más calentito. Algunas se quedan aquí y otras, continúan su viaje. A mi hermana pequeña le encanta seguirlas desde abajo con la mirada y sueña con poder volar como ellas.

Muy pocas veces vienen barcos de gran calado a nuestra pequeña isla. Solo vienen una vez al mes para llevarse los peces recogidos y pagar a los pescadores, así es como se gana la vida mi padre. Nunca vino ningún crucero, ya que como os he dicho, nadie se

muestra interesado en conocer esta isla. No podría imaginar cientos de personas paseándose y estropeando el increíble silencio de nuestra isla.

Muchas mujeres mayores me han preguntado que si no me gustaría salir y ver mundo, yo siempre les respondo lo mismo: este es mi hogar, soy feliz aquí, tengo de todo.

Suelen echarme una mirada de reproche, como si fuera culpa mía no tener el mismo sueño que ellas.

Tiempo atrás, hice un gran descubrimiento. Mientras me tomaba mi primer baño del día, que suele ser muy pronto por la mañana, noté algo brillando en el fondo. Estaba situado entre dos piedras y había algún que otro pececillo nadando tranquilamente por ahí. Inspiré profundamente y me abrí paso entre las aguas. Cuando ya estuve a una cierta distancia del objeto, pude divisar que se trataba de un reloj de bolsillo muy antiguo, pero que todavía conservaba su esplendor original. Me costó mucho tiempo sacarlo, por lo que tuve que salir varias veces a la superficie para no ahogarme.

Finalmente lo saqué y al salir lo contemplé, satisfecha de mi trabajo. En su tapa estaban inscritas las iniciales *J.R.* y debajo de éstas, se hallaba una fecha: *1937*. Me quedé estupefacta, hacía mucho tiempo de eso, ¡casi noventa años! Era de un dorado profundo y brillante, reflejaba que en su época de funcionamiento debió de haber sido muy bien cuidado. Fui corriendo a casa y se lo enseñé a mi madre que se quedó sorprendida de mi hallazgo, lo que me alegró aún más. Desde aquello siempre lo llevo conmigo, aunque no sirve para mucho ya que no funciona, pero se ha vuelto de gran valor emocional para mí. Y a veces, cuando nadie ve, finjo que es mío ya que en la primera inicial coincidimos el antiguo ^{propietario} poseedor y yo. Me llamo Jane.

El día que llegó Chris me cambió la vida. Era un día como cualquier otro, salvo por un detalle que no supe hasta más tarde. Ese día decidí irme a bañar a “la piscina”, como solemos decir, puesto que está rodeada de rocas, pero sigue siendo parte de la playa.

Desde la piscina no se puede ver muy bien si viene algún barco, así fue como no me enteré de la llegada de Chris y su familia a la isla. Llegar hasta la piscina natural lleva su tiempo, por lo que no volví a casa hasta más tarde. Al regresar después de mi glorioso baño, encontré en la mesa del comedor varias sillas y platos de más. Quise preguntar cuál era la razón de la adición de cubiertos y asientos en nuestra mesa, pero todavía no había llegado nadie a casa. Me pregunté si podría ser la abuela. Descarté rápidamente esa idea, hoy era su tarde de bingo y no se lo iba a perder por nada del mundo.

Media hora más tarde, mi familia atravesó el umbral de la puerta, con bastante compañía de más. Pude distinguir a un matrimonio con sus tres hijos: uno mayor de pelo castaño y ojos oscuros, el siguiente podría tener mi edad y sus ojos me recordaron instantáneamente al profundo azul del mar, y la pequeña tenía un largo pelo rubio recogido en una trenza. Me enfadé al comprender que ahora ellos conocían nuestra isla y podrían decírselo a todo el que conocieran, ya no íbamos a vivir en paz. Me retiré lo más deprisa que pude a mi cuarto y de ahí no salí hasta que se marcharon nuestros invitados. Por supuesto, mis padres me obligaron a salir a su encuentro ~~mañana~~ por la mañana y presentarme. La idea no me apetecía mucho, pero me avergonzaba de mi comportamiento el día anterior, así que fui. Resultaron ser encantadores y me aprendí sus nombres: Ronald y Helen eran los padres, y los hermanos, de mayor a menor, eran Bill, Chris y Hannah. Chris se ofreció a pasar el día conmigo, lo que en un principio yo no quería. Al final nos hicimos muy amigos y yo, que nunca he enseñado mi colección a nadie, se la enseñé. Le maravilló todos los tesoros que escondía en mi pequeño taller y me preguntó de dónde los había sacado. Le revelé mi gran secreto y le prometí que al día siguiente iríamos a ver si el mar nos había dejado algo.

Lo encontré allí sentado en nuestro punto de encuentro, observando el inmenso mar que se extendía ante sus ojos. Me extrañé mucho al contemplar que llevaba en sus manos un equipo entero de buceo. Aquella actividad siempre me había interesado pero era muy cara y no poseía tanto dinero. En cambio Chris tenía todo su equipo para hacer lo que le diese la gana. El sentimiento de envidia que me invadía desapareció cuando anunció que traía otro para mí. ¡Me iba a enseñar a bucear! Me explicó todas las señales que debería utilizar para cada situación, me enseñó qué debía hacer si sentía mucha presión en mis oídos y finalmente me dijo que todo iba a salir bien si aplicaba lo aprendido y que él iba a estar ahí por si necesitaba cualquier cosa. Yo estaba impaciente por empezar, me puse el neopreno, las gafas, la botella y las aletas, y allá que fui. Chris me llevó por sitios alucinantes. El agua cambiaba de tonos azulados constantemente, las corrientes de agua fría y caliente se mezclaban. Los peces nadaban a nuestro alrededor y descubrí especies que no había visto antes. Los corales de colores vivos albergaban todo tipo de especies acuáticas.

En cuanto salimos del agua, le agradecí a Chris con un abrazo todo lo que me había enseñado. Si no hubiese sido por él, no tendría una meta en esta vida. Las mujeres mayores se iban a poner tan contentas. Al final de todo sí que quería ver mundo, el mundo marino. Quería explorar todos los tipos de paisaje que se escondían en las profundidades marinas.

Pero sé que nunca me cansaría del primer mundo que había explorado. Todos los tesoros encontrados. Todas las amistades que habían florecido.

Después de todo este es mi hogar, aquí soy feliz, tengo de todo. Es Mi Isla.

Jessica Rodgers